

Génesis 6

Verso 6

*¡EL SEÑOR se
consoló en su
plan!*

A close-up photograph of a baby with dark hair, wearing a white shirt, crying with its mouth wide open and eyes squeezed shut. The background is blurred, showing what appears to be a wooden chair and a warm, indoor setting.

La maldad puede sobreabundar, pero Dios avanza en la búsqueda y establecimiento de un remanente, porque está enfocado en su plan. Y esto lo podemos ver en el verso siguiente:

Génesis 6:6.

“Y se arrepintió el SEÑOR de haber hecho hombre en la tierra, y le pesó en su corazón.”

Cuando observamos este verso con la lupa hebrea, podemos discernir para quién aplica el arrepentimiento y por causa de quién. Pero antes que nada, debemos recordar el verso en **Números 23:9 que dice:** *“Dios no es hombre, para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará?; habló, ¿y no lo ejecutará?”*

Entonces, ¿para quién es el arrepentimiento? ¡Creo que ya lo dedujiste! Efectivamente, para el hombre. Pero, **¿con qué propósito?**

Bueno, el hombre necesita del arrepentimiento genuino para poder no solamente entrar en el plan divino de Dios, sino moverse y mantenerse enfocado dentro de él. Pero esto solo es posible gracias al enfoque que el mismo Dios tiene en su plan de reconciliación. ¿Cómo nos damos cuenta de esto? Porque en este verso 6 encontramos la palabra hebrea “Najám”, la cual se ha entendido como “arrepentimiento, pero vimos que Dios no se arrepiente porque es perfecto. Sin embargo, esta palabra hebrea nos habla de consolación, restauración que está fundamento en su diseño desde el principio. Por eso, nos encontramos dentro de este mismo capítulo que Dios dice a Noé que Él no iba a contender, es decir, ejercer una acción de “desgaste” contra la carne, porque es corrupta y perecedera.

Entendiendo esto, Lo que hizo Dios fue volverse a su estado original de su plan conforme a lo que determinó desde la creación antes de que 'Adam y Eva pecaran, y gracias al enfoque de nuestro Dios, podemos tener la oportunidad de vivir el proceso de justicia que nos dirige hacia todo arrepentimiento para volvernos a este plan, volver al lugar de donde salimos: **El Jardín del 'Edén**. El estar enfocados como nuestro Señor nos permite vivir los procesos que, aunque pueden causar angustia, no se vuelve tu estado permanente y logremos cumplir y vivir dentro del propósito por el cual fuimos llamados.

Es importante resaltar que Dios nunca ha abandonado ni abandonará su propósito, porque lo que el dice, lo hace. Por eso, en medio de una generación desviada, Dios pone su mirada en uno: *“Pero Noé halló gracia delante de YHWH” (Gn 6:8)*. Dios comienza con uno.

Este mismo principio se observa en Sodoma y Gomorra, en **Génesis 18**, cuando Abraham intercede por la ciudad. Abraham pregunta: ¿Y si hay cincuenta justos? ¿Cuarenta y cinco, cuarenta, treinta, veinte, diez?

¿Qué nos revela esto?

El problema no fue que Dios no quisiera salvar la ciudad, sino que no se halló ni siquiera uno, para salvar la ciudad , pero salvo a Lot.



En el diluvio, Dios preservó a la humanidad por medio de uno: Noé (Gn 6:8–9).

Noé no salvó al mundo por su justicia propia, sino porque respondió a la gracia en medio de una generación que había normalizado el mal. Y aquí surge una pregunta:

¿Y si eso mismo es lo que Dios está buscando hacer en nuestro contexto más cercano: nuestra casa, nuestra familia, nuestro trabajo, nuestra comunidad?

No porque la carga sea nuestra, no porque seamos salvadores, sino porque el testimonio abre puertas.

La Escritura nos muestra que cuando alguien decide caminar con Dios: la luz comienza a notarse y la gracia se vuelve visible.

Esto nos enseña que Dios obra a través de vasos disponibles y honra a quien le honra.

Como dijo Jesús en Mateo 5:16:

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”